

Parece razonable suponer que la reorganización de los órganos de gobierno y de las estructuras políticas peninsulares bajo Carlos V, se haya inspirado más en la tradición hispana del *imperium* y en la precoz evolución política castellana de los siglos XIII al XV, que en un “elemento de racionalización” inspirado por Francia según sugiere el autor.⁹ El concepto del poder en España evolucionó en el sentido de una monarquía compuesta (corona de Aragón, titulación de los reinos de Castilla, etc.). En cambio la tradición monárquica francesa es “anti-imperial” en la medida en que su evolución no dio lugar a una yuxtaposición de reinos distintos en el seno de la corona, sino más bien a una política de centralización y de uniformidad. En consecuencia el modelo de Carlos V no pudo ser el de los Valois.

Ésta es la principal reserva que nos impone esta obra, por lo demás tan cuidada e interesante, de Jean-Michel Sallmann sobre el imperio cuyas bases sentó Carlos V. Tal vez a causa de sus raíces medievales ese imperio no fue tan “efímero” como lo sugiere el subtítulo.

Oscar MAZÍN

El Colegio de México

David BRADING: *La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición*. México: Taurus, 2002, 645 pp. ISBN 968-19-0659-4

Hace mucho tiempo que el historiador inglés David Brading sigue con rigor uno de los hilos esenciales de la historia de las ideas en la América española. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, publicado hace casi 30 años, y su monumental *Orbe Indiano*, aparecido en 1991 en inglés y en español, eran hasta comienzos de este año dos frutos muy saboreados de sus empeños por establecer y comprender el surgimiento y modelación del patriotismo criollo.

El mismo tema del patriotismo-nacionalismo aborda el profesor Brading en su nueva obra, *La Virgen de Guadalupe. Imagen y*

⁹ Para la evolución política castellana en la Edad Media tardía véase Salustiano de Dios: *El Consejo Real de Castilla (1385-1522)*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1982.

tradición, pero centrando la mira en un fenómeno primordial del mundo novohispano en vigor en nuestros días: el fenómeno del guadalupanismo. Se trata, como es bien sabido, del más poderoso recurso religioso al que acudieron los criollos novohispanos para darse su propia identidad; un recurso que se convirtió, como diría Francisco de la Maza, en el centro de su deseo incontenible por “tener algo propio y único donde representarse, donde recrearse, donde descansar”.

Como las más potentes medicinas, ésta es una obra de “amplio espectro” y de “duración prolongada”. Es una exhaustiva y reflexiva historiografía del fenómeno guadalupano de México, por lo que su lectura resulta enriquecedora. Su materia prima son los numerosos textos —¿acaso todos?— de cronistas y hombres de iglesia; de historiadores, sabios y poetas; de literatos y otros escritores —ninguno desintencionado—, que escribieron y publicaron sobre la materia. Su temporalidad abarca 350 años: desde la primera obra, del sacerdote criollo Miguel Sánchez, conocida en 1648, hasta el estudio definitivo de Souza, Poole y Lockhart, apenas publicado en 1998.

Pasa revista este libro estupendo, entre muchos otros, a los escritos de los demás “evangelistas guadalupanos”, aparte de Miguel Sánchez: es decir, de Luis Laso de la Vega, Luis Becerra Tanco y Francisco de Florencia. Pasa también por el poema de Sigüenza y Góngora, por sermones como el de Clemente de Jesús Munguía, por la prosa de Ignacio Manuel Altamirano y la tesis doctoral de De la Maza. No olvida los pocos textos críticos, como los del fraile Bernardino de Sahagún, del cosmógrafo español Juan Bautista Muñoz y del devoto historiador Joaquín García Icazbalceta, hasta las sinceras, pero infortunadas declaraciones del abad Guillermo Schulenburg en 1995-1996.

En quince capítulos, esta obra da cuenta del origen y desarrollo —lo mismo que del embrollo— del culto y tradición de la virgen de Guadalupe, mediante el examen de un sinfín de páginas publicadas; pero también de los silencios, o mejor dicho del significado de los silencios, sobre la aparición de la virgen en crónicas y relatos del primer siglo de vida colonial.

Cada texto que se toma es sintetizado y expuesto en su contexto inmediato. Las premisas y tesis que lo sustentan también se remarcan, al igual que la identidad y propósitos de cada autor. No se omite el contrapunteo y la comparación entre ciertos textos, ni dejan de señalarse las confusiones que algunos sembraron y las disputas que otros generaron. También considera los textos so-

bre la imagen misma, y hace referencias e interpretaciones sobre su utilización en procesiones de fieles y en rebeliones de insurgentes y cristeros, además de señalar el progreso del culto, apreciado en la sucesiva renovación y enriquecimiento del principal templo que se dedicó a la virgen, en la fastuosa ceremonia de su coronación en 1895, en los reconocimientos papales que sucesivamente se le dieron como patrona de la Nueva España, de México y de Latinoamérica, así como en la beatificación de Juan Diego.

En este libro emergen con claridad dos tradiciones historiográficas: la criolla y la indigenista. Inicialmente apoyada en la transmisión oral y en los exvotos, la primera se originó en el relato de Sánchez de 1648, y se difundió en náhuatl a un año escaso, al ser traducida aunque variando la forma, por Laso de la Vega. La segunda surgió de la preocupación por fortalecer el relato con fuentes escritas; apareció pocos años después, en las décadas de 1660-1680, con los escritos de tres personalidades (Becerra Tanco, Florencia y Sigüenza) que se remontaron al siglo XVI para sostener que la tradición escrita provino originalmente de un relato en náhuatl, del indio Antonio Valeriano, al que Laso tan sólo había retomado. Lo importante ahora es decir que esta tradición indigenista desplazó a la criolla; se impuso rápido y se ha mantenido, porque su reivindicación de la intervención indígena no sólo en el milagro, sino en el origen de la tradición, la hizo más capaz para generar la devoción y popularizar el culto, y más eficaz para sostener la singularidad del acontecimiento y basar en ello la independencia de la iglesia novohispana-mexicana.

Es claro que los antecedentes de esta obra de David Brading se hallan en sus otros libros que al comienzo mencioné. En *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, señala que el clero mexicano del siglo XVII “descubrió a Nuestra Señora de Guadalupe”, y al alentar su culto y lograr que tanto criollos como indígenas se unieran en su veneración, la volvió “fundamento espiritual autónomo” de la Iglesia mexicana. En *Orbe Indiano* apunta que en una época en que la monarquía católica ejercía una rigurosa censura, “el sentimiento patriótico sólo podía encontrar expresión en mitos y símbolos históricos o religiosos”. Lo histórico se reflejó en una incipiente revaloración del pasado indígena, y lo religioso, por sobre todo, en el fomento del fervor guadalupano en las diócesis de la Nueva España.

Desde que escribió su *Orbe Indiano*, Brading apuntaba el rasgo distintivo del culto de Guadalupe, consistente en “la historia del

origen milagroso de la pintura". La singularidad de esta virgen mexicana era el carácter milagroso de la impresión de su imagen en el sayal de un pobre indio, lo que la dotó de una "condición única" en todo el mundo, porque ni en la misma España había ocurrido tal cosa. En otras expresiones, ese "afán extremo de singularismo" aparece con frecuencia en esta nueva obra. Cuantos escribieron sobre la tradición guadalupana no sólo se constituyeron en artífices de su construcción al aportar su "grano de arena", sino trataron de singularizarse, de destacar en ese proceso por encima de sus predecesores, poniendo un "grano" no igual, sino diferente, no conocido, sino nuevo.

Se observa en estas páginas, el ansia de las élites letradas por distinguir a la Nueva España, o a México, a los novohispanos o a los mexicanos, de los demás países y pueblos, señalándolos como "elegidos", como "especialmente protegidos" por la madre de Dios, en su advocación de virgen de Guadalupe. Tan sólo para dar uno de tantos ejemplos, así lo aseguraba el obispo Munguía al extraer del fenómeno guadalupano esta conclusión: "O dichosísima nación [...] Tú serás grande, tú darás a la historia las más brillantes y gloriosas páginas; serás la reina del Nuevo Mundo" (*sic*). Mejor se entenderán estos esfuerzos sabiendo que desde finales del siglo XVI el espíritu singularista guadalupano se redobló con la adopción, en las imágenes de la virgen, de un salmo aplicado a Israel como "pueblo elegido" de Dios: "*Non fecit taliter omni nationi*" ("no ha hecho así con ninguna otra de las naciones").

Aunque declarada patrona de América, la virgen de Guadalupe siguió considerándose como virgen particular de los mexicanos. Y siendo intrínsecas al patriotismo y al nacionalismo todas aquellas historias, tesis y huellas de particularidad, de singularidad y de especificidad, que distinguen a un pueblo y a su gente de otros pueblos y de su gente, el culto a una virgen exclusiva, aparecida en esta tierra ante un humilde nativo de ella, no podía, sino abrazarse por todos los que ansiaban obtener y mantener una "identidad propia". Guadalupanismo y nacionalismo se conjugaron así, magníficamente.

Es evidente que el profesor Brading escribió este libro no por un prurito de erudición académica, ni para abundar simplemente en un asunto al que se había acercado. Como a los mismos autores de los textos en que se apoya, también a él lo impulsó un motivo de la mayor importancia para la tradición historiográfica guadalupana. Veamos cuál.

Al terminar de escribir su *Orbe Indiano*, el autor indicaba que hasta ese momento la investigación moderna no había podido comprobar, documentalmente, que el relato original de las apariciones a Juan Diego hubiese sido escrito por un indígena. Pero como el “estilo poético clásico” del texto en náhuatl que publicara Laso de la Vega hacía dudar que éste fuese su verdadero autor, había entonces “motivos para remitir toda la historia a fuentes indígenas”. En otras palabras, se sostenía todavía entonces la tradición historiográfica indigenista.

Sin embargo, las conclusiones del estudio publicado hace apenas cuatro años por Souza, Poole y Lockhart descartan esa vertiente y llevan a recuperar la casi olvidada tradición criolla formulada por Miguel Sánchez. Ese estudio revela, en efecto, que a pesar de las diferencias estilísticas contenidas en el texto en náhuatl publicado por Laso de la Vega, hay un “patrón idéntico” en todas sus secciones, siendo, por tanto, “escritas o reescritas por el mismo autor”, y no por un indígena al que éste hubiese retomado o copiado, como se pensaba. De manera que Laso narró la aparición divina basándose en Miguel Sánchez, dado que existe “una identidad sustancial entre ambas versiones”. Brevemente dicho: el texto que dio lugar a la tradición historiográfica indigenista, carece en realidad de influencia indígena. Enredos y errores, falsas afirmaciones y conjeturas sin fundamento, habían sepultado a la tradición del criollismo ilustrado.

Aislado de toda la cadena de textos de distinto tipo que lo habían precedido, el impacto del estudio de Souza, Poole y Lockhart podía quedar minimizado y hasta perderse. De aquí que Brading se diera a la tarea de reconstruir y de someter a su lupa minuciosa esa larga cadena, cuyo último eslabón se ha encontrado, aunque seguramente no faltarán las reacciones críticas a las tesis de dichos investigadores (como empezaron ya, con una refutación de don Miguel León-Portilla).

El significado del descubrimiento de Souza, Poole y Lockhart, con el cual termina en sí el libro de David Brading, debería haber sacudido a la Iglesia católica mexicana y cuando menos a los guadalupanos más informados de tradición indigenista. Pero han pasado cuatro años y la tradición original sigue olvidada por éstos, y aparentemente ignorada por la misma jerarquía católica. Para evitar confusiones es bueno enfatizar que la tradición criolla no niega la participación indígena en el fenómeno guadalupano, pues pregona la intermediación del indio Juan Diego. Pero es cierto que la vertiente indigenista le otorga a esa participación

mucho mayor peso, al añadir a dicha intervención la del indio Antonio Valeriano como el escritor original en náhuatl del “milagroso suceso”.

Que a pesar de las conclusiones de esos tres investigadores permanezca la tradición indigenista, no se explica por la mera voluntad de sus partidarios más encumbrados e influyentes como por una fuerza más poderosa, sino que desde hace siglos cala en las profundidades de la mente, de las creencias y sentimientos del común de los mexicanos. Esto muestra precisamente el libro de Brading: por el lado de “la emisión” (la producción escrita del discurso guadalupano) va develando, en efecto, cómo nació el mito y cómo se hizo leyenda; pero, por el lado de “la recepción” (los destinatarios de ese discurso), lo que de él se deduce es que no hay escritos bastantes para conocer y comprender cabalmente el fenómeno. Y esto porque sus grandes receptores —las masas fervorosas del pueblo— lo han aprehendido ante todo por transmisión oral. Así que si el paso de la leyenda al de la creencia es difícil de elucidar, el de la creencia a la fe no se podrá nunca del todo desentrañar.

Puede pensarse que la canonización de Juan Diego fortalecerá la tradición indigenista en mayor detrimento de la criolla, no obstante que ésta también proclame la participación del personaje. De cualquier modo no puede desconocerse que más allá de tal evento, es en la fe guadalupana de la mayoría de los mexicanos en que se sostiene y se seguirá sosteniendo esa tradición.

Leticia GAMBOA OJEDA
Universidad Autónoma de Puebla

Michel Bertrand: *Grandeur et misère de l'office. Les officiers de finances de Nouvelle-Espagne xvii^e-xviii^e siècles*. Paris: Publications de la Sorbonne, 1999, 458 pp. «Histoire moderne, 38» ISBN 285944338X

El trabajo que ha realizado Michel Bertrand para acercarnos a comprender las diferentes relaciones y vínculos del antiguo régimen, como la amistad, lazos de parentesco, políticas, económicas, jurisdiccionales y su importancia en las funciones que desarrollaron los oficiales medios de las finanzas reales de la Nueva España, nos abre una nueva perspectiva de estudio y sobre todo